

ción santificadora del laico tiene necesidad de la función santificadora del sacerdote, que administra el sacramento de la penitencia, celebra la Eucaristía y proclama la palabra de Dios en nombre de la Iglesia” (CONV, 69). Se da una armonía entre ambas realidades, que se refleja en las últimas palabras que se conservan de la predicación de san Josemaría, en el mismo día de su muerte, cuando, dirigiéndose a un nutrido grupo de mujeres, fieles del Opus Dei, les dijo: “Vosotras, por ser cristianas, tenéis alma sacerdotal, os diré como siempre que vengo por aquí. Vuestros hermanos seglares también tienen alma sacerdotal. Podéis y debéis trabajar con esa alma sacerdotal; y con la gracia del Señor y el sacerdocio ministerial en nosotros, los sacerdotes de la Obra, haremos una labor eficaz” (DEL PORTILLO, 1976, p. 22).

Voces relacionadas: Alma sacerdotal; Fieles cristianos; Filiación divina; Iglesia; Sacerdocio común; Sacramentos: Exposición de conjunto; Santidad; Vocación.

Bibliografía: Luis ALONSO, “La vocación apostólica del cristiano en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer”, *ScrTh*, 13 (1981), pp. 567-628; Antonio ARANDA, “El cristiano, «alter Christus, ipse Christus» en el pensamiento del beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, en Manuel BELDA - José ESCUDERO - José Luis ILLANES - Paul O’CALLAGHAN (eds.), *Santidad y mundo. Actas del simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 de octubre de 1993)*, Madrid, EUNSA, 1996, pp. 129-187; Philip GOYRET, *L’unzione nello Spirito. Il battesimo e la cresima*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2004; José Luis ILLANES, “El cristiano «alter Christus-ipse Christus». Sacerdocio común y sacerdocio ministerial en la enseñanza del beato Josemaría Escrivá de Balaguer”, en Gonzalo ARANDA - Claudio BASEVI - Juan CHAPA (eds.), *Biblia, exégesis y cultura. Estudios en honor del Prof. D. José María Casciari*, Pamplona, EUNSA, 1994, pp. 605-622; Fernando OCÁRIZ, “Vocación a la santidad en Cristo y en la Iglesia”, en Manuel BELDA - José ESCUDERO - José Luis ILLANES - Paul O’CALLAGHAN (eds.), *Santidad y mundo. Actas del simposio teológico*

de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 de octubre de 1993), Madrid, EUNSA, 1996, pp. 35-54; Álvaro DEL PORTILLO, *Mons. Escrivá de Balaguer, testigo del amor a la Iglesia*, Madrid, Cuadernos Mundo Cristiano, 6, 1976; Pedro RODRÍGUEZ, “Bautismo y vocación cristiana”, en Euclides ESLAVA GÓMEZ (ed.), *Vocación cristiana y llamada a la santidad*, Chía, Universidad de La Sabana, 2003, pp. 7-26; Ana María SANGUINETI, “Dimensión sacramental de la vida cotidiana de los hijos de Dios en su Iglesia: un aporte teológico”, en *GVQ*, V/2, pp. 215-231.

Philip GOYRET

BÉLGICA

1. Viajes de preparación de la labor apostólica. 2. Amistad de san Josemaría con eclesiásticos belgas. 3. Inicio y desarrollo de la labor.

San Josemaría preparó personalmente la labor apostólica del Opus Dei en Bélgica, país que visitó varias veces, durante los recorridos que en los años cincuenta realizó por Europa. Pero ya mucho antes la historia y la cultura del país le habían inspirado algún punto de meditación. Entre las notas de los ejercicios espirituales que predicó en Vitoria en agosto de 1938 figura este apunte: “¡Él [Cristo], a la cabeza!... Guerra europea: rey de Bélgica. Ahora: ¡qué alegría los soldados, si los jefes van en vanguardia!” (CECH, p. 554). Se refería “al Rey de los Belgas, Alberto I (nacido en 1875; 1909-1934), que, efectivamente, cuando Bélgica fue invadida tomó el mando inmediato de sus tropas y estaba en los lugares de mayor peligro” (CECH, p. 555). También algunas referencias bibliográficas indican que pudo haber consultado publicaciones belgas (cfr. CECH, p. 672).

1. Viajes de preparación de la labor apostólica

Se conocen las fechas de algunos de los viajes de san Josemaría a Bélgica (to-

dos anteriores al inicio de la labor estable de la Obra en el país, en 1965). Uno de estos viajes tuvo lugar en los últimos días de noviembre de 1955: “pasó por Lovaina y Amberes, para hacer unas visitas”, escribía uno de sus biógrafos (AVP, III, p. 335). El 28 de noviembre envió una tarjeta desde Bruselas a sus hijas de Roma. El 1 de julio de 1956 estaba en Bélgica otra vez. Volvió a enviar una tarjeta desde Bruselas el 29 de julio de 1957 y, una vez más, pasó por Bélgica en agosto del mismo año; entre otros lugares, estuvo en Lieja, Gante, Brujas, Namur, Saint-Hubert y Maredsous.

Durante sus viajes tomó muchas notas sobre aspectos que le parecían importantes para la futura labor y que posteriormente transmitiría a los primeros que empezaron el apostolado de la Obra en Bélgica.

En Bruselas, en 1955, se alojó en el boulevard Adolphe Max, 118, en el Hotel Le Plaza, entonces muy empobrecido por los años de ocupación militar durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra. Desde este céntrico hotel acudía a varias iglesias cercanas. En la iglesia de Santa Catalina, donde celebró Misa alguna vez, solía detenerse delante de la imagen de Santa Ana con la Virgen y el Niño. Rezó también en la iglesia de San Nicolás, a los pies de Nuestra Señora de la Paz; en la catedral; y en la iglesia de Notre-Dame du Finistère. Durante sus trayectos por Bélgica rezó en otras muchas iglesias y celebró la santa Misa en las catedrales de Amberes y Namur.

2. Amistad de san Josemaría con eclesiásticos belgas

Los años romanos del Concilio Vaticano II tuvieron un especial relieve en la relación de san Josemaría con Bélgica. Entre los numerosos Padres y peritos conciliares con quienes estableció contactos se encontraban algunos eminentes eclesiásticos belgas con los cuales mantendría profunda amistad: entre otros, Gérard Philips, Guillaume Van Zuylen, Charles Moë-

ller, Gustave Thils, y particularmente Willy Onclin, canonista, profesor y en su día decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Lovaina, y secretario adjunto de la Comisión Pontificia para la reforma del Código de Derecho Canónico. Mons. Onclin tendría un papel decisivo en el inicio de la labor en Bélgica. En el verano de 1964 invitó a don Julián Herranz, sacerdote de la Obra con quien había trabajado en Roma, a pasar diez días en su casa de Lovaina. Aprovechó esa estancia para proporcionarle abundantes contactos con personas interesadas en conocer la Obra, y le acompañó a visitar a algunos obispos belgas. San Josemaría se interesó mucho por esta visita. Las numerosas opiniones y sugerencias recibidas en esa ocasión contribuyeron a la posterior decisión de empezar el trabajo apostólico con la apertura de dos residencias de estudiantes, en la ciudad universitaria de Lovaina (Leuven), entonces bilingüe, francesa y flamenca (cfr. HERRANZ, 2007, pp. 116-122).

Poco después de la muerte de san Josemaría, escribiría Willy Onclin: “Una de las cosas que más me han emocionado al conversar con Monseñor Escrivá de Balaguer, aparte de su calor humano, de su entusiasmo y su espíritu sobrenatural, es su amor a la libertad, palabra que nunca pronunciaba sin añadir otra: responsabilidad” (*La Libre Belgique*, 2-VII-1975). Por la excelencia de su trabajo científico y docente, Mons. Onclin recibió de manos de san Josemaría el título de Doctor *honoris causa* por la Universidad de Navarra, en 1967. Fue también gran amigo de Álvaro del Portillo, especialmente por los encuentros que mantuvieron durante los años del Concilio Vaticano II.

3. Inicio y desarrollo de la labor

El 8 de julio de 1965 llegaron a Lovaina los primeros miembros de la Obra, para desempeñar allí su trabajo profesional y contribuir al desarrollo de la labor del Opus Dei en el país. Pocas semanas después lo

hicieron también las primeras mujeres del Opus Dei, el 6 de septiembre. El 24 de septiembre, fiesta de la Virgen de la Merced, se celebró por primera vez Misa en la residencia femenina de Lovaina; el celebrante, don José María Hernández Garnica, acudió después asiduamente durante los primeros años a Bélgica.

En el momento del fallecimiento de san Josemaría ya pertenecían al Opus Dei un buen número de hombres y mujeres belgas, y se realizaba una labor apostólica intensa con personas de todas las condiciones sociales en Lovaina y Bruselas, y por medio de viajes regulares a otras ciudades. El primer sacerdote belga, Jean Gottigny, fue ordenado el 13 de julio de 1975, dos semanas y media después de la muerte de san Josemaría. Un año más tarde, en Lovaina la Nueva, se abrió la primera residencia para estudiantes universitarios, y poco después otra residencia femenina. A esto siguieron nuevos Centros en Bruselas y Amberes, y la entrada en funcionamiento, en el Brabante valón, del Centre de Rencontres de Dongelberg y del Centre de formación en hostelería anejo, Le Chêneau. El trabajo apostólico estable se fue extendiendo a otras ciudades, como Lieja y Gante, y se fueron multiplicando las actividades de formación en otros puntos de la geografía belga.

En 2005 se publicó en Bélgica un álbum ilustrado con la biografía de san Josemaría, *A través de los montes*, que ha sido editado en numerosos idiomas. Algunos fieles de la Prelatura del Opus Dei colaboraron con las editoriales De Boog (Holanda) y Le Laurier (Francia) en la edición de libros de san Josemaría.

Voces relacionadas: Concilio Vaticano II; Hernández Garnica, José María; Universidad de Navarra; Viajes apostólicos.

Bibliografía: AVP, *passim*; “Mgr. Escrivá de Balaguer”, *La Libre Belgique*, 2-VII-1975; Julián HERRANZ, *En las Afueras de Jericó. Recuerdos*

de los años con san Josemaría y Juan Pablo II, Madrid, Rialp, 2007.

Maria Ana VAN HUYLENBROECK-MARQUES

BOTELLA RADUÁN, ENRICA

(Nac. Alcoy, Alicante, España, 27-IX-1917; fall. Barcelona, España, 26-IX-2000). Enrica creció en Valencia, en el seno de una familia cristiana. Era la segunda de tres hermanos. El mayor, Francisco, conoció a san Josemaría en Madrid y pertenecía al Opus Dei desde 1935. Enrica se incorporó a la Obra en 1941. La tercera, Fina, también pidió la admisión en la Obra unos años después que Enrica. Enrica realizó estudios de Perito Mercantil.

En 1939, Francisco presentó a su hermana Enrica a san Josemaría. Ella sabía que era el fundador del Opus Dei y autor de *Camino*, libro que conocía muy bien. En el primer encuentro, Escrivá les pidió a ella y a una prima que confeccionaran ornamentos litúrgicos, a la vez que las animaba a hacer ese trabajo con delicadeza y amor, porque esos lienzos iban a estar en contacto con Jesús Sacramentado. Poco tiempo después, por recomendación expresa de san Josemaría, Francisco habló detenidamente del Opus Dei a su hermana. En abril de 1941, Enrica se encontró de nuevo con san Josemaría, que estaba en Valencia para dirigir unos ejercicios espirituales. Le refirió la conversación que había tenido con su hermano y el fundador del Opus Dei le respondió: “Yo estoy pidiendo tu vocación, hija mía”. Desde aquel instante, se consideró miembro de la Obra (cfr. COVERDALE, 2002, p. 307). San Josemaría le concretó un plan de vida de piedad y le insistió en que se mostrara cariñosa con sus padres (estaban delicados de salud y fallecieron poco tiempo después). A Enrica le impresionó el afecto de san Josemaría hacia su familia.

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.